

LA GUERRA
DE NUMANCIA



MONUMENTO A LOS HÉROES DE NUMANCIA

<http://numancia-guia-arqueologica.blogspot.com.es/2011/02/11-monumento-los-heroes-de-numancia.html>

Por Manuelp
20 de septiembre de 2016

INTRODUCCIÓN

FAMA:

*Indicio ha dado esta no vista hazaña
del valor que en los siglos venideros
tendrán los hijos de la fuerte España,
hijos de tales padres herederos.
No de la muerte la feroz guadaña,
ni los cursos de tiempos, tan ligeros,
harán que de Numancia yo no cante
el fuerte brazo y ánimo constante.
Hallo sola en Numancia todo cuanto
debe con justo título cantarse,
y lo que puede dar materia al canto
para poder mil siglos ocuparse:
la fuerza no vencida, el valor tanto,
digno de en prosa y verso celebrarse;
mas, pues de esto se encarga mi memoria,
dese feliz remate a nuestra historia.¹*

*Es hermoso que el varón fuerte que pelea por la patria
muera cayendo en la primera fila ; pero que mendigue
abandonando su ciudad y sus abundosos campos, y
vagando con la querida madre y el padre anciano,
con los hijos pequeñuelos y la tierna esposa , es la
mayor de todas las desventuras.²*

*Este amor a la independencia ha persistido en la Península hasta la
época actual. Es gloria eterna de España el que, casi sin ejercito y sin
gobierno, fue la primera en abatir la tiranía napoleónica dando con ello un
ejemplo a Europa entera. Como los numantinos y los saguntinos 2.000 años
antes, así en 1809 resistieron los defensores de Zaragoza y Gerona casi hasta
el último hombre y, al igual que en la Antigüedad, también las mujeres
tomaron parte en el combate.
Puede estar orgulloso el pueblo español de Numancia y de Sagunto,
de Zaragoza y de Gerona y debe mantener siempre este recuerdo glorioso.
Los grandes recuerdos nacionales son tal vez el más precioso tesoro de una
nación, más precioso que las riquezas materiales, pues son eternos, mientras
los restantes bienes se hallan sujetos a toda clase de cambios.³*

¹ «La Numancia.pdf», accedido 17 de junio de 2016, <http://miguelde.cervantes.com/pdf/La%20Numancia.pdf>.

² José del Castillo y Ayensa, *Anacreonte, Safo y Tirteo* (Madrid, 1832), 255.

³ Adolf Schulten, *Historia de Numancia*, Fernando Wulff (Pamplona: Urgoiti Editores, s. f.), 8.

Si como dice André Burguière *Lo que da valor al trabajo del historiador no es la calidad de las fuentes que ha podido descubrir, sino la calidad de los interrogantes que les plantea* ⁴, parece oportuno plantear un interrogante principal sobre el tema de Numancia más allá de la asombrosa historia de un pueblo que con enorme inferioridad numérica y material hizo frente durante veinte años al enorme poder de Roma y es ¿quiénes eran estas gentes celtíberas y cómo vivían y que les impulsó para batallar incansablemente hasta el exterminio antes que rendirse?

Desde el punto de vista genético parece que los celtíberos eran más o menos lo mismo que somos los españoles del siglo XXI.

Lo que la ciencia nos demuestra y deja claro es que la composición genética de los antiguos pobladores de la Península Ibérica era muy similar a la que se encuentra en la moderna España, lo que sugiere una fuerte continuidad genética a largo plazo desde la época prerromana. Por España pasaron muchos pueblos, pero muchos dejaron poca o ninguna huella genética, parece ser el caso de árabes y cartagineses/fenicios o romanos. Los que realmente nos dejaron huella fueron los antiguos Celtas e Iberos. Los íberos formaban parte de los habitantes originales de Europa occidental y eran similares a las poblaciones celtas del primer milenio antes de Cristo de Irlanda, Gran Bretaña y Francia. Posteriormente, los celtas cruzaron los Pirineos en dos grandes migraciones: en el IX y el VII siglo a. C. Los celtas se establecieron en su mayor parte al norte del río Duero y el río Ebro, donde se mezclaron con los íberos para conformar el grupo llamado celtíbero.

*El haplogrupo predominante en el 70% de los españoles es el [R1b](#), conservamos así el linaje de los primeros pobladores del continente además de una importante herencia celtíbera. Ni los fenicios/cartagineses, ni los griegos, ni los godos, ni los romanos, ni los árabes modificaron sustancialmente la composición genética de esa población primigenia, la aportación de estos pueblos fue mucho más fuerte a nivel cultural que a nivel genético.*⁵

Desde el punto de vista lingüístico Antonio Tovar subraya la veracidad de las fuentes antiguas.

*El cuadro etnológico de la Península que resulta del estudio de los restos lingüísticos, en inscripciones y nombres propios, viene a coincidir casi del todo con el que se reconstruía tradicionalmente sobre los historiadores y geógrafos antiguos. Únicamente el nombre «celtíberos» no designa una mezcla de pueblos, sino un pueblo que hablaba celta y que había tomado de sus vecinos íberos la escritura y otros rasgos culturales.*⁶

⁴ André Burguière, *Diccionario Akal de Ciencias Históricas* (Madrid, 2005), 38.

⁵ Jesús González Fonseca, «¿Como es el mapa genético de España y de Europa?», s. f., <http://jesusgonzalezfonseca.blogspot.com.es/2011/09/como-es-el-mapa-genetico-de-europa-y-de.html>.

⁶ Antonio Tovar Llorente, «Consideraciones sobre geografía e historia de la España antigua», *Cuadernos de la Fundación Pastor* 17 (1971): 20.

Desde la información de las fuentes de todo tipo disponibles (escritas, arqueológicas, lingüísticas, etc) Juan Santos Yanguas delimita las áreas histórico-culturales de la Península Ibérica en dos fundamentales; Ibera e Indoeuropea susceptibles de divisiones menores.



Tomado de Juan Santos Yanguas⁷ y coloreado por medios informáticos

- Zona Ibera, con dos subzonas : Levante y Cataluña y Andalucía, Algarve y parte de Extremadura que engloba la cultura de Tartessos.
- Zona Indoeuropea, con tres subzonas : Noroeste, Vardulos y Vascones y resto.

La diferenciación se establece en base al predominio de una u otra forma de la denominación de los individuos en las fuentes epigráficas. Así en la zona iberica sería nombre+hijo de+ciudad y también sería así en el caso de la zona de Várdulos y Vascones [*Turibas , hijo de Teitabas, alavonense*]⁸ aunque en este caso los datos disponibles demuestran la gran influencia de los mismos elementos que en el resto de la zona indoeuropea.

⁷ Juan Santos Yanguas, *Los pueblos de la España antigua* (Madrid: Historia 16, 1999), 19.

⁸ *Ibid.*, 28.

En la zona indoeuropea de los *Castella* (Noroeste) el signo epigráfico C significaría el lugar de origen y habitación de la persona en cuestión [*Albura, hija de Caturo, del castro Letiobro*]⁹ y en la zona de la gens, gentilias, genitivo de plural se alude a una unidad suprafamiliar relacionada por el parentesco [*Segontio, hijo de Talavo, de los Talabonicos*]¹⁰.

Los pueblos que habitaban la Península Ibérica estaban distribuidos así



Tomado de Juan Santos Yanguas¹¹

De todos ellos los que interesan para el presente artículo son los llamados celtíberos:

*Un examen pormenorizado de las Historias de Polibio nos permite situar en los Annales griegos de Fabio Píctor el origen del nombre “celtíberos”, un término compuesto creado por el primer historiador romano a partir de las semejanzas existentes entre los celtas invasores de Italia y los “celtas de Iberia” –pues éste es el significado de Κελτίβηρες– que sucesivamente combatieron como mercenarios al lado de los romanos, los cartagineses y diversos pueblos ibéricos durante la Guerra de Aníbal y las primeras décadas de la conquista romana de Hispania.*¹²

Aunque sujeto a controversia se puede admitir que los pueblos celtíberos se distribuían en dos regiones (desde el punto de vista romano), la Celtiberia Citerior – más próxima al territorio romano- localizada en torno al Ebro Medio y formada por

⁹ Ibid., 24.

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid., 25.

¹² Julián Pelegrín Campo, «Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo “celtíberos.”», *Gerión. UCM* 23-1 (2005): 116.

los lusones, titos y belos y la Celtiberia Ulterior – más lejana al territorio romano – localizada en la Meseta Oriental (toda Soria, gran parte de Guadalajara, parte oriental de Segovia y parte del sur de Burgos) y formada por arévacos y pelendones¹³.

Para la época que interesa (primera mitad del siglo II a.C.) los celtíberos estaban agrupados políticamente en unas cuantas grandes ciudades autónomas en las que la clase dominante la constituían los guerreros que poseían el prestigio y el poder que se institucionalizaba en una Asamblea de ciudadanos y un Consejo de ancianos. La tribu más importante y poderosa era la de los arévacos que poseía las fuertes ciudades de Uxama, Tiermes y Numancia, que llevaron el peso de la resistencia contra los romanos.

Estos celtíberos tenían a gala recibir de la mejor manera a los viajeros que llegaban a sus moradas y darles hospitalidad (*hospitium*). Igualmente establecían relaciones de clientela tanto entre individuos como entre tribus y practicaban la costumbre de la *devotio* mediante la cual los guerreros que se consagraban a un jefe le protegían hasta la última instancia siendo incluso considerado un sacrilegio que los *devoti* sobrevivieran en la batalla al jefe al que se habían consagrado¹⁴.

No tenían templos ni imágenes pues los bosques eran, como entre los germanos, los lugares de culto en los que adoraban y sacrificaban (en ocasiones humanos) a sus dioses que eran los típicos del panteón celta indoeuropeo, Cernunnos (dios de la fertilidad y de la vida salvaje), Lug, Teleno o Tutatis asimilado al Marte romano, las múltiples deidades de los lugares sagrados y árboles, Sucellus (dios de la noche representado por el lobo) y otros que no se conocen bien. Los cuerpos de los guerreros eran dejados a la intemperie para que los despedazasen los buitres y así les transportasen al cielo¹⁵

¹³ Alberto J. Lorrio Alvarado, «Los Celtíberos : Etnia y Cultura.» (Universidad Complutense de Madrid, 2002), 66, <http://eprints.ucm.es/2435/1/AH0028301.pdf>.

¹⁴ Manuel Ramírez Sánchez, «Clientela, hospitium y devotio.», en *Celtíberos: tras las huellas de Numancia*. (Soria: A. Jimeno Martínez, 2005), 283, <http://www.personales.ulpgc.es/mramirez.dch/downloads/84.pdf>.

¹⁵ José María Blázquez Martínez, «La religión de los celtíberos.», en *Numancia. coloquio conmemorativo XXI centenario*. (Zaragoza: Real Academia de la Historia, 1972), 133-44, <http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwj-g-OpzpbPAhUBbhQKHT5WB4YQFgggMAA&url=http%3A%2F%2Fwww.cervantesvirtual.com%2Fobra%2Ffla-religin-de-los-celtberos-0%2F00c29a14-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf&usq=AFOjCNGfBrKKG01XKLW43dNbUy4s1HKgRg>.

ANTECEDENTES

La ciudad celtíbera de Numancia no parece ser muy anterior a la época en que sucumbió ante el poder romano (133 a.C.), como mucho se fundó unos setenta años antes, a finales del siglo III a.C.¹⁶. Los celtíberos habían proporcionados contingentes mercenarios a los demás pueblos peninsulares e igualmente hicieron con los invasores cartagineses y romanos con efectos tan decisivos como la derrota y muerte de los dos hermanos Escipiones en el 211 a.C. que habían llegado de Roma a Hispania para atacar los dominios cartagineses en la segunda guerra púnica y que fueron aniquilados debido a la defección de las tropas celtíberas que combatían junto a ellos.

Cuando en el año 197 a.C. – ya derrotada Cartago y afianzado el poder imperialista romano – las provincias Ulterior y Citerior de Hispania (toda la costa mediterránea y Andalucía) se levantaron las poblaciones hispanas contra los robos y exacciones de la dominación romana los celtíberos prestaron ayuda militar a los turdetanos lo que decidió a los romanos acometer la conquista de la Meseta.

En el año 195 a.C. el cónsul Catón asedió a Segontia (Sigüenza) sin éxito y después se retiró con siete cohortes hacia el Ebro pasando por Numancia aunque sin atacarla. Dos años después los romanos atacaron a los vetones y vacceos dándose una batalla en lo que hoy es Toledo y en la que los celtíberos participaron en ayuda de sus vecinos occidentales ante la amenaza a sus territorios así como lucharon junto a los lusitanos en los años siguientes pues el dogal romano se apretaba cada vez más al dominar ya Roma tanto el valle del Ebro como la mitad meridional de la Meseta.

En el año 181 a.C. el pretor Flaco comenzó el ataque contra el territorio de la Celtiberia citerior acometiendo a los lusones en su ciudad Contrebia que fue abandonada a los romanos y durante los dos años siguientes tanto los titos como los belos fueron sometidos a tributo y a proporcionar contingentes auxiliares al ejército romano con lo que toda la parte citerior fue conquistada si bien la ulterior se libró de la conquista y firmó un tratado con Roma en el que el pretor Graco (padre de los famosos tribunos) desempeñó un gran papel moderador.

¹⁶ Alfredo Jimeno Martínez y Carlos Tabernero Galán, «Origen de Numancia y su evolución urbana.», *Complutum Extra*, 6(1) (1996): 416, <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9696230415A>.

Durante 25 años la paz entre los romanos y los celtíberos se mantuvo gracias a la relativa benignidad – en comparación con la monstruosa crueldad normalmente empleada- del tratado negociado con Graco que había obtenido 40.000 libras de plata de las tribus sometidas de la Celtiberia citerior¹⁷.

Pero en el 154 a.C. la rebelión triunfante de los lusitanos propició que los sometidos celtíberos citeriores se decidiesen a sacudirse el yugo romano y los belos empezaron a ampliar las fortificaciones de su capital Segida o Segeda (cerca de la actual Calatayud) y reunir en ella la población junto a la de sus aliados titos.

Inmediatamente el Senado romano exigió la interrupción de los trabajos de ampliación de las murallas y el pago del tributo y el alistamiento de contingentes auxiliares para la guerra contra los lusitanos invocando el tratado de Graco. Al no dar satisfacción los segidanos a estas exigencias les declaró la guerra.

El cónsul designado para mandar el ejército inusualmente fuerte de 30.000 hombres era Quinto Fulvio Nobilior y como en Celtiberia el tiempo empeoraba mucho a partir de septiembre la toma de posesión de los nuevos cónsules se adelantó de los idus de marzo (15 de marzo de 153 a.C.) a las calendas de enero (1 de enero) para dar tiempo suficiente a que se preparase la movilización del ejército y su viaje hasta Hispania (dos meses) y poder dedicar más tiempo a la campaña. Empezó así la larga serie de transformaciones que la guerra contra los celtíberos ocasionó en la política y el ejército romanos.

Como se ha dicho, el ejército asignado a Nobilior para la guerra celtibérica era muy fuerte pues comprendía las dos legiones romanas y las dos legiones de auxiliares itálicos de un ejército consular completo (unos 22.500 hombres) más unos 7.500 auxiliares hispanos. Se conoce por Polibio (testigo presencial de la guerra de Numancia) el reclutamiento, la organización y los usos de las legiones romanas de esa época¹⁸.

Cuando a principios de junio apareció el ejército de Nobilior ante Segida los belos y titos que sólo disponían de unos 8.000 combatientes y cuya muralla estaba sin terminar abandonaron la ciudad con mujeres e hijos y se acogieron a la ciudad hermana de Numancia que no dudó en echar sobre sí el peso de la guerra antes que traicionar a sus compatriotas.

¹⁷ Schulten, *Historia de Numancia*, 41.

¹⁸ «La legión romana de la época republicana», s. f., 9-11, <https://sites.google.com/site/articulosdehistoria/>.

Después de destruir las murallas de Segida y todos los puntos fuertes de los belos Nobilior emprendió el camino de Numancia y en Ocilis (actual Medinaceli) emplazó un depósito logístico para su numeroso ejército y por Almazán y Ribarroja llegó a las proximidades de Numancia sin que apareciese ante él enemigo alguno.

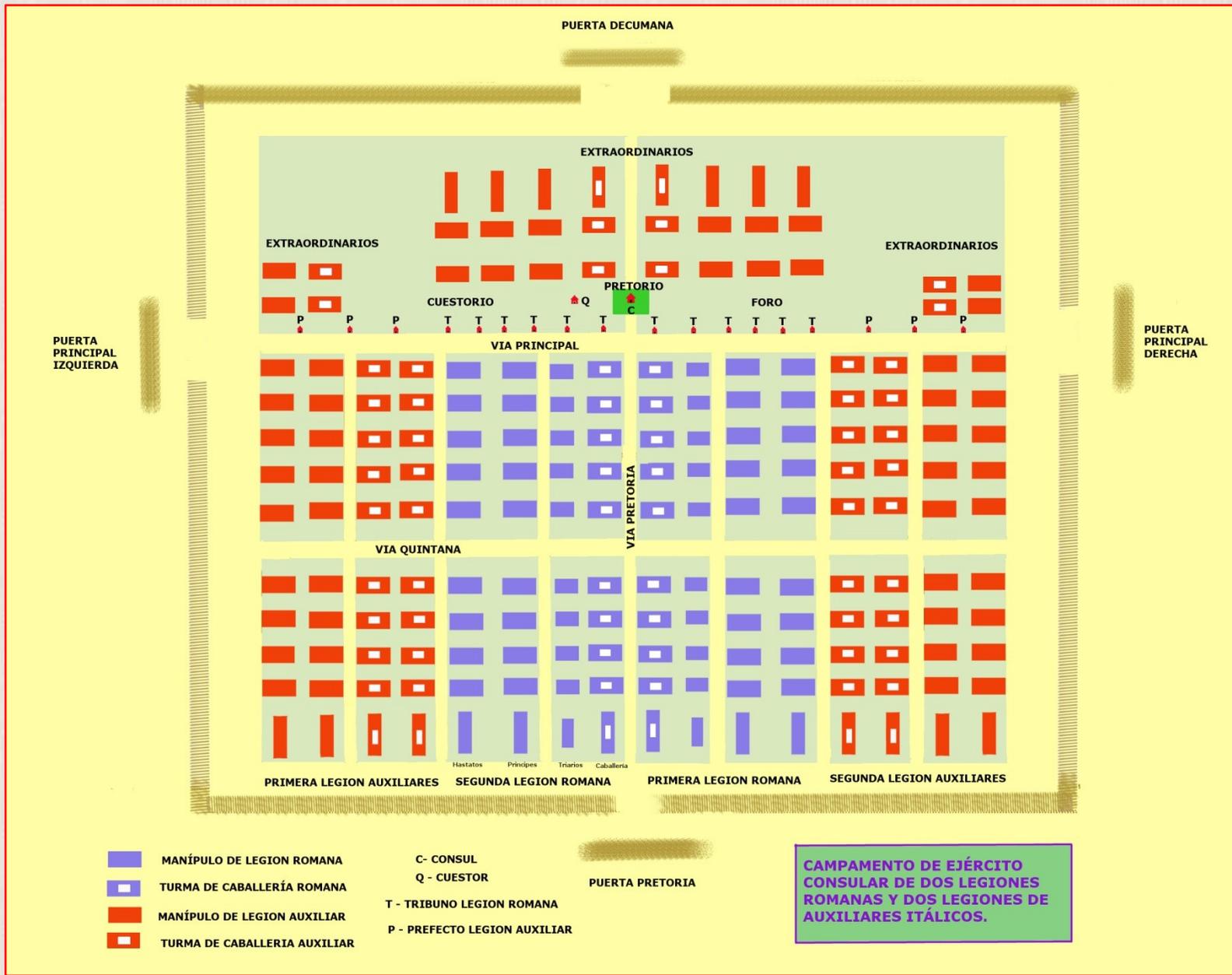
Para acortar camino el ejército romano se internó por un desfiladero de unos cuatro kilómetros entre denso bosque sin que el inepto cónsul romano mandase establecer un servicio de reconocimiento que hubiese podido descubrir a los 20.000 infantes y 5.000 jinetes de las fuerzas celtíberas unidas que al mando del segidense Caros esperaban emboscados, era el día 23 de agosto de 153 a.C. y el primero de los que en veinte años ocasionarían tan tremendas pérdidas humanas de ciudadanos romanos que hay hipótesis que señalan esas pérdidas de la guerra de Numancia como la causa principal de la ruina de la política protagonizada por la ciudadanía romana y su pase a ser un monopolio de las clases altas que, por otra parte, con su ineptitud generalizada en la conducción de la guerra, fueron las principales responsables de esas formidables sangrías.

La forma de guerrear de los ligeros infantes y jinetes celtíberos y el embotellamiento en el desfiladero de las pesadas columnas de legionarios y auxiliares les costó a los romanos unas 10.000 bajas y solo la salida a campo abierto y la caída en combate de Caros evitaron que Nobilior y su ejército fuese aniquilado al completo, volviendo los celtíberos hacia Numancia.

Dos días después de la batalla continuaron los romanos el camino y establecieron un campamento permanente a unos 6 km. al este de Numancia en las proximidades de la aldea de Renieblas. Seguía el modelo descrito por Polibio y se construyó en piedra como exigía el comienzo del tiempo ya despacible de la Meseta (ver página siguiente).

Entonces recibió Nobilior un refuerzo inestimable pues llegaron 300 excelentes jinetes nómadas (los únicos capaces de enfrentarse a la caballería celtíbera) y 10 elefantes, enviados por el rey Masinisa aliado de Roma, con los que el cónsul decidió atacar a Numancia¹⁹.

¹⁹ Schulten, *Historia de Numancia*, 57.



Sobre mediados de septiembre salieron los romanos del campamento formados en orden de batalla con los elefantes detrás ocultos por los manípulos. Al verlos los celtíberos salieron de Numancia dispuestos al combate más cuando las filas romanas se abrieron y los elefantes pasaron a primera línea los celtíberos fueron presa del terror y huyeron a refugiarse en la ciudad adonde les siguieron las formaciones romanas precedidas por los terribles elefantes. Pero un elefante fue alcanzado por una gran piedra arrojada desde los muros y el animal dio media vuelta furioso y cargó contra las filas romanas transmitiéndose el pánico a los otros elefantes. Como resultado las formaciones legionarias se dispersaron huyendo lo que fue aprovechado por los numantinos para hacer una salida y acabar con 4.000 romanos y tres elefantes que ya no les inspiraban ningún miedo.

Después de esto a Nobilior no le quedaban más que unos 10.000 hombres para operar pues a las pérdidas sufridas había que agregar unos 5.000 hombres dejados de guarnición en Ocilis y los diversos puestos intermedios, así que decidió atacar la ciudad de Uxama (actual Burgo de Osma) donde tenían los celtíberos un gran depósito de trigo sin conseguir nada ni tampoco tuvo éxito cuando mandó un contingente al mando de Blaesius para solicitar tropas auxiliares de caballería de los vacceos del Duero medio pues fue sorprendido por los celtíberos al regresar y muerto con muchos de los suyos mientras los jinetes vacceos huyeron. Para colmo tomaron los celtíberos el gran depósito de Ocilis y el gobernador de la provincia de Hispania Ulterior no podía procurarle ningún auxilio pues estaba muy amenazado por los lusitanos.

Ante la avanzada estación y no queriendo retroceder hasta Tarragona ignominiosamente no le quedó al cónsul romano otra alternativa que prepararse a invernar en el campamento de Renieblas donde sufrieron sus tropas hambre y frío extremos en el invierno terrible de la Meseta y partir en la primavera del 152 a.C. con los restos de su ejército, que no serían más de 5.000 hombres, hacia el valle del Ebro para entregar el mando al cónsul de ese año Marco Claudio Marcelo que era uno de los mejores generales romanos, aunque fue preciso derogar una importante ley de la República que impedía la reelección para cónsul antes de pasados diez años y Marcelo lo había sido hacía sólo tres años. Otra consecuencia política de

enorme trascendencia ocasionada por la guerra celtibérica. Además ante las grandes pérdidas humanas de las guerras en Hispania, Marcelo sólo recibió 8.000 infantes y 500 jinetes como refuerzo.

Las primeras acciones de Marcelo fueron someter a Ocilis Y Nertóbriga (actual Calatorao) en el Jalón. Como Marcelo empleó medidas relativamente benignas las tribus de la Celtiberias citerior y ulterior mandaron emisarios a Roma para firmar la paz, pero aunque las tribus del Jalón (citerior) estaban dispuestas incluso a ponerse del lado de Roma contra las tribus del Duero (ulterior) el Senado dio la orden a Marcelo de reanudar la guerra. Pero Marcelo siguió su propia política y después de un simulacro de batalla negoció con el jefe numantino Litennón un tratado de paz que en esencia dejaba las cosas como en el tratado de Graco de treinta años antes y que significaba para los arévacos y Numancia la libertad absoluta. Esta vez el Senado ratificó la paz quizá debido a los 600 talentos de plata que entregaron las tribus del Jalón como tributo y a pesar de la feroz oposición del partido de la guerra encabezado por Escipión.

Aún sin guerra, los numantinos propiciaron otro cambio fundamental en la política de Roma pues al intentar el nuevo cónsul Lucio Licinio Lúculo la recluta de legiones para el año 151 a.C. era tal el pánico existente al clima inhóspito y la ferocidad celtíbera que nadie se quiso alistar teniendo que ofrecerse voluntario el propio Publio Cornelio Escipión para que los demás patricios se avergonzaran de su cobardía y se tuvo que modificar el sistema de elección de legionarios vigente por el de sorteo para evitar parcialidades y reducirse el tiempo de servicio de 16 a 6 años²⁰.

El ejército de Lúculo llegó a España con Escipión como *legatus* es decir como enviado y observador del Senado (otra innovación debida a la guerra celtibérica) pero al haber paz con los celtíberos se dirigió contra vacceos y lusitanos, campañas fuera del propósito de este artículo pero en las que los romanos se comportaron de manera pérfida y traidora como era habitual en ellos cuando se trataba de imponer su política imperialista.

²⁰ Ibid., 67.

LA GUERRA DE NUMANCIA²¹

Fue en el año 143 a.C. cuando Viriato, líder de los lusitanos después de la matanza a que fueron sometidos por la perfidia romana hizo un llamamiento a los celtíberos para que se unieran a la lucha contra Roma. Tanto los titos, belos y lusones de la Celtiberia citerior, hartos de las exacciones a que les sometían los romanos como los arévacos y pelendones de la Celtiberia ulterior alarmados por el insaciable imperialismo romano respondieron al llamamiento y se levantaron en armas para luchar durante diez años en la llamada guerra de Numancia que concluiría con el sometimiento total de la Celtiberia y la gloria eterna para Numancia.

La guerra celtibérica fue encomendada al cónsul del año 143 a.C. Quinto Cecilio Metelo con un ejército consular completo de 30.000 infantes y 2.000 jinetes con el que tuvo que empezar por someter a los celtíberos del Jalón. Aplicando medidas magnánimas conquistó las ciudades de Nertóbriga y Centóbriga pero tuvo que invernar y esperar al año 142 a.C. para, después de un asedio prolongado y una retirada, presentarse de pronto ante Contrebia (de los lusones) y conquistarla.

En julio de ese año arrasó las tierras de los vacceos para impedirles aprovisionar a los numantinos y en agosto se dirigió contra Numancia y Termancia (Tiermes) donde se habían concentrado los arévacos pero al estar la estación tan avanzada fue a invernar al valle del Jalón donde en la primavera del 141 a.C. entregó el mando a su sucesor Quinto Pompeyo Aulo que era un inepto sin ninguna experiencia militar.

Con el ejército prácticamente intacto que le había entregado Metelo se dirigió Pompeyo por los altos de Almazán contra Numancia e intentó un asalto que se saldó con una derrota tan contundente a manos de los 8.000 guerreros celtíberos concentrados en la ciudad que los romanos abandonaron el ataque y se dirigieron contra Termancia a unos 80 km. al sudoeste, que pensaron que sería presa más fácil. No le fue mejor a Pompeyo en su ataque a Termancia y se retiró a Valencia para invernar en la costa lejos de los agrestes páramos celtibéricos.

²¹ La descripción de la guerra está basada en la obra referenciada de Adolf Schulten que sigue la obra de Apiano basada en Polibio, aunque Antonio Sancho Royo postula que Apiano se basó en Sempronio Aselión y Rutilio Rufo en su artículo «En torno al “Bellum Numantinum” de Apiano.», *Habis. Universidad de Sevilla* 4 (1973): 23-40, <http://institucional.us.es/revistas/habis/4/02%20sancho%20royo.pdf>.

En la primavera del 140 a.C. se dirigió otra vez contra Numancia e intentó cercarla por medio de una zanja entre los ríos Duero y Merdancho que rodease Numancia completamente de agua pero los numantinos le arruinaron el trabajo con constantes ataques que le obligaron a abandonar el proyecto y encerrarse para invernar en el campamento del cerro Castillejo. Además se produjo el relevo de los legionarios que ya habían cumplido los seis años de servicio y los nuevos reclutas sin entrenamiento sufrieron incontables penalidades por el frío, el hambre y los ataques celtíberos. Todo ello decidió a Pompeyo a negociar un acuerdo con Numancia y Termancia por el cual mediante la entrega de 30 talentos de plata les garantizaba la paz y se retiró a la costa levantina donde en la primavera del 139 a.C. entregó el mando al nuevo cónsul Marco Popilio Lenas al tiempo que perjuró de su palabra y remitió al Senado la causa para que este declarase inválida la paz aduciendo que los celtíberos no habían entregado las armas cuando esa condición jamás se había acordado y estos habían cumplido todas las firmadas. En estas discusiones se pasó el año y cuando el Senado ordenó a Popilio reanudar la guerra en el 138 a.C. este atacó la ciudad que le dejó colocar las escalas de asalto y cuando no sabían que hacer los romanos ante la ausencia de defensores estos les atacaron ocasionándoles graves pérdidas que les hicieron retirarse e intentar desquitarse con los lusones sin éxito, con lo que se retiraron a Cartagena para invernar.

En la primavera del 137 a.C. tomó el mando el nuevo cónsul Cayo Hostilio Mancino que emprendió la ruta habitual por el valle del Jalón y Almazán hacia Numancia con un ejército desmoralizado por tres años de derrotas, no superior a 20.000 hombres pero muy por encima de los 4.000 guerreros que le quedaban a Numancia. En la llanura al este de la ciudad se desarrollaron varios encuentros siempre desfavorables para los romanos y cuando Mancino recibió la noticia de que se aproximaban cántabros y vacceos en ayuda de Numancia decidió huir hacia el valle del Ebro lo que dio lugar a la ignominia mayor de un ejército de Roma hasta entonces solo ocurrida una vez, casi doscientos años antes, cuando todo un ejército consular se rindió a los samnitas (321 a.C.) y fue obligado a pasar bajo las "horcas caudinas". En el antiguo campamento de Nobilior en Renieblas capituló Mancino con todo su ejército prometiendo la paz a los numantinos que, increíblemente nobles y tontos, le dejaron marchar para que el Senado traicionase una vez más el tratado- como había hecho con Viriato antes- y desaprovechando la oportunidad de asestar

un golpe mortal a los romanos. Parece que fue la fe de los celtíberos en Tiberio Sempronio Graco (el poco después famoso tribuno de la plebe) hijo del Graco que les había dejado buenos recuerdos cuarenta años antes y que era cuestor de Mancino lo que les hizo cometer ese tremendo error.

Para compensar el perjurio el Senado ordenó entregar a Mancino a los celtíberos y fue el cónsul del 136 a.C. Lucio Furio Filo el encargado de hacerlo al tiempo de reanudar la guerra. No quisieron los numantinos aceptar aquel miserable representante del patriciado romano y pudo volver con los suyos, mientras que Furio prefirió atacar a los cabezas de turco habituales de los vacceos igual que hizo el cónsul del año siguiente Quinto Calpurnio Pisón.

Por fin, hartos ya el Senado y el pueblo romanos de la vergüenza de sus continuas derrotas en la guerra contra Numancia eligieron en el 134 a.C. para cónsul y conductor de la guerra al alma del partido imperialista, al vencedor y arrasador de Cartago en la tercera guerra púnica, a Publio Cornelio Escipión Emiliano.

Había iniciado su carrera Escipión asistiendo con su padre biológico Lucio Emilio Paulo a la guerra contra Perseo, rey de Macedonia, y ya desde joven se distinguió por su seriedad y su amor por el modelo de disciplina paterna que este expresó en un discurso a los soldados:

«En un ejército, el único que debe prever y determinar qué procede hacer es el general, bien por sí mismo o bien con aquellos a los que convoca al consejo, quienes no son convocados no deben andar aireando sus consejos ni en público ni en privado. El soldado debe preocuparse de estas tres cosas: mantener su cuerpo con la mayor fortaleza y agilidad; tener las armas a punto, y tener alimentos preparados para una orden repentina. En lo demás debe saber que los dioses inmortales y su general velan por él. En un ejército en el que los soldados deliberan y el general anda a merced de los rumores de la tropa no hay ninguna salvación. Él se encargaría, porque éste es el deber de un general, de proporcionarles la oportunidad de combatir con éxito; ellos no tenían que preguntar en absoluto qué iba a ocurrir en adelante, sino cumplir celosamente sus deberes de soldados cuando se diera la señal.»²²

Estas cualidades iban acompañadas de soberbia y engreimiento máximos pero también de una falta de ambición material total, no así de ambición de gloria.

²² Emilio M. Boullosa Fernández, «Escipión en Numancia ¿Un triunfo de la disciplina?», *Revista de Historia Militar*, 2010, 44, http://publicaciones.defensa.gob.es/docs/default-source/revistaspdf/rhm_107.pdf?sfvrsn=2.

Como ya se ha visto acompañó a Lúculo a Hispania en el 151 a.C. pero no se batió con los celtíberos sino con los lusitanos y vacceos y en 149 a.C. pasó a África como tribuno desempeñándose tan bien que en el 147 a.C. fue elegido cónsul y encargado del mando supremo contra Cartago en la tercera y definitiva guerra púnica. Reinstauró una férrea disciplina en las fuerzas romanas y consiguió en poco más de un año destruir a la gran rival de Roma para siempre. Después fue censor (142 a.C.) y ya uno de los líderes del Senado, jefe indiscutido del partido de la guerra contra Numancia y su destrucción.

Así pues partió Escipión para España con el único refuerzo de 4.000 voluntarios y auxiliares de los que eligió 500 para formar una cohorte de amigos que le sirviese de guardia personal ante la chusma indisciplinada de las legiones que sabía que se iba a encontrar en España. Entre este séquito estaban Cayo Mario, Yugurta, Cayo Graco y Polibio²³.

Llegó a Tarragona a mediados de marzo del 134 a.C. donde estaba concentrado el ejército que presentaba un lamentable espectáculo después de seis años de derrotas continuas y penalidades. La moral general estaba por los suelos, la disciplina militar no existía con no menos de 2.000 personas de uno y otro sexo dedicadas a la prostitución entre los legionarios y multitud de comerciantes pululando entre las tropas dedicados a venderles de todo.

Comenzó pues, como en el 147 a.C. con el ejército africano, por expulsar del campamento a prostitutas/os, comerciantes y mercachifles varios y revisar severamente el equipo militar (fueron tiradas 20.000 pinzas para la depilación) permitiendo conservar a cada soldado sólo el equipo indispensable así como se restringió severamente el lujo en las comidas y en los bagajes.

Después estableció rigurosos ejercicios de fortificación y marcha con equipo completo en formación de manera que el que se salía de ella era apaleado y como el ciudadano romano por ley no podía ser golpeado con varas introdujo el bastón de sarmiento de vid que fue la temida insignia de los centuriones.

A principios de junio emprendió la marcha que había planeado en su plan de campaña y que consistía en atacar a los vacceos y arrebatarles o destruirles la cosecha para que no pudieran abastecer a los numantinos y lo hizo por el camino más largo para aprovisionarse y entrenar más a sus tropas.

²³ Schulten, *Historia de Numancia*, 92-93.



Itinerario de Escipión en el año 134 a.C. junio-septiembre²⁴

Na da más llegar a primeros de septiembre ante los muros de Numancia procedió Escipión a dar curso a su plan que era el de rendir la ciudad por asedio y no por asalto. El método romano de asedio en esa época consistía en rodear la plaza asediada por medio de un foso y una muralla, técnica que habían aprendido de los griegos y estos de los pueblos orientales entre los que los asirios habían destacado como verdaderos creadores de la ingeniería militar.

Pero previamente había que construir una empalizada por delante del emplazamiento previsto a base de ramas no muy gruesas con sus ramillas laterales entrelazadas y en Numancia el terreno primero que había que cercar era la llanura del este donde no había ríos. Así con las estacas que habían transportado los legionarios se construyó en un día o dos el primer tramo de empalizada entre los campamentos de Castillejo donde estaba Escipión y de Piedra Redonda donde estaba su hermano Quinto Fabio Máximo.

²⁴ Ibid., 98-99.



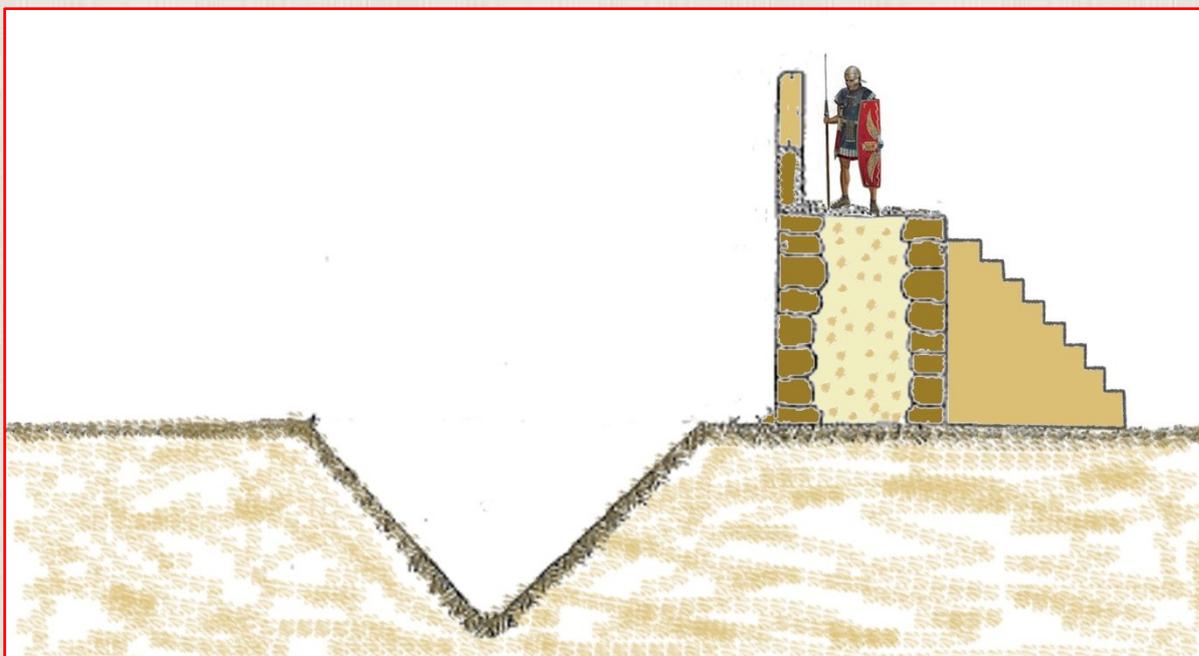
Circuito de fortificaciones de asedio de Escipión frente a Numancia²⁵

Con la empalizada terminada se empezó a construir la verdadera circunvalación a unos 100 metros por detrás con foso (donde la escarpa no era suficiente) y muralla de una anchura de unos 4,5 metros y de una profundidad y altura de unos 3 metros (más otros dos metros de parapeto) con el típico obraje de la arquitectura militar romana de dos muros de piedra con relleno de arena y cascotes entre ellos. Según Apiano el circuito entero terminado medía 48 estadios (9.000 metros)²⁶ y en los primeros momentos los celtíberos trataron de arruinar las obras mediante salidas que pusieron en apuros a los romanos pero la vigilante diligencia de Escipión que siempre tenía fuerzas de reserva preparadas para acudir inmediatamente a los puntos amenazados impidió que los numantinos destruyesen las obras.

²⁵ Jose Luis Corral, *Numancia* (Edhasa, 2003).

²⁶ Schulten, *Historia de Numancia*, 106.

Cada cien pasos (30 metros) había un torre provista de catapultas y con mástiles para banderas de señales diurnas o fuegos nocturnos que transmitiesen instantáneamente la alarma en caso de ataque.



Foso y muro de la circunvalación de Numancia²⁷

Además tuvo que construir Escipión cuatro puentes para que el circuito de circunvalación no se interrumpiese por los cruces de los ríos (el Duero dos veces, el Tera y el Merdancho) y en los del Duero colocó barreras de vigas guarnecidas de afilados hierros para impedir el aprovisionamiento fluvial de los sitiados.

Para primeros de octubre del 134 a.C. pudieron estar terminados los siete campamentos y la circunvalación, obra meritoria pues el enemigo celtíbero no daría ninguna facilidad y ya Pompeyo en el 140 a.C. había fracasado en el empeño.

Para guarnecer todo este sistema disponía Escipión de 300 catapultas, 50 balistas y unos 60.000 hombres (20.000 del ejército recibido y reforzado más 40.000 aportados por las tribus sometidas – solos los belos y los titos tuvieron que dar un contingente de 5.000 guerreros-) de los cuales 30.000 estaban en los campamentos, 20.000 para guarnecer la muralla y 10.000 como reserva.

Ante ellos los numantinos no reunían más de 4.000 guerreros y además estaban escasos de aprovisionamiento y con fortificaciones en no muy buen estado.

²⁷ Ibid., 107.

Por mucho que los cada vez más desesperados numantinos atacaban la circunvalación romana una y otra vez, la artillería de catapultas y balistas entraba en acción, las señales de alarma se activaban y las reservas acudían a los puntos atacados rechazando a los crecientemente escasos guerreros celtíberos.

Ante la desesperada situación uno de los notables de la ciudad Retógenes apodado Caraunios (el más valiente) forzó el cerco y con cinco compañeros se dirigió en demanda de auxilio a las ciudades arévacas sin obtener resultado excepto en Lutia (actual Cantalucia) pero allí los ancianos avisaron a Escipión de que los jóvenes querían tomar las armas y este se presentó con la caballería y cortó las manos de 400 guerreros.

Agotadas todas las posibilidades, después de recurrir incluso al canibalismo Numancia se rindió en el verano del 133 a.C. y Escipión pudo celebrar su triunfo en Roma el año siguiente exhibiendo como único botín a 50 numantinos pues incluso los míseros 7 denarios que obtuvieron los componentes de su ejército tuvieron que ser abonados de su fortuna personal ya que de Numancia no quedó más que un inmenso rescoldo del incendio a que la sometieron los romanos.

En “El sueño de Escipión”, Cicerón, en magníficas palabras, hace que el vencedor de Zama muestre a su nieto el camino de la dictadura: “Tu destruirás a Numancia. Pero cuando tú te dirijas en el carro del triunfo al Capitolio encontraras amenazado el Estado por la revolución de mi nieto (Graco). Tú debes, Africano, mostrar entonces la luz de tu espíritu a tu patria... hacia ti se volverá toda Roma, todos te contemplaran, serás tu el único en quien descansa la salud del Estado: entonces debes establecer la dictadura”. Así hablaba Roma a Escipión en la palabra de su abuelo, pero él no hizo caso de esta voz. La gran prudencia a la cual debía sus éxitos militares, le fue fatal en la política interior. El exceso de precauciones le impidió tomar una decisión. En ello se parece a Mario y a Pompeyo, buenos generales como él y malos políticos. Escipión acaricio sin duda pensamientos monarquizantes y más de una vez habría pensado en su abuelo, a quien los iberos querían tener como rey y unos reyes griegos como suegro. Pero no se atrevió a pasar a la acción audaz. En lugar de ello se opuso a la reforma y esta paso por encima de su cadáver. La agonía de la nobleza todavía duro 80 años, hasta que por fin llego el hombre adecuado, tan grande como Escipión como general, mas grande como político: Cesar.²⁸

²⁸ Ibid., 154.

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA. «La religión de los celtíberos.» En *Numancia. coloquio conmemorativo XXI centenario.*, 133-44. Zaragoza: Real Academia de la Historia, 1972.
- BOULLOSA FERNÁNDEZ, EMILIO M. «Escipión en Numancia ¿Un triunfo de la disciplina?» *Revista de Historia Militar*, 2010.
http://publicaciones.defensa.gob.es/docs/default-source/revistaspdf/rhm_107.pdf?sfvrsn=2.
- BURGUIÈRE, ANDRÉ. *Diccionario Akal de Ciencias Históricas*. Madrid, 2005.
- CORRAL, JOSE LUIS. *Numancia*. Edhasa, 2003.
- GONZÁLEZ FONSECA, JESÚS. «¿Como es el mapa genético de España y de Europa?», s. f.
<http://jesusgonzalezfonseca.blogspot.com.es/2011/09/como-es-el-mapa-genetico-de-europa-y-de.html>.
- JIMENO MARTÍNEZ, ALFREDO, Y CARLOS TABERNERO GALÁN. «Origen de Numancia y su evolución urbana.» *Complutum Extra*, 6(1) (1996): 415-32.
<https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL9696230415A>.
- «La legión romana de la época republicana», s. f.
<https://sites.google.com/site/articulosdehistoria/>.
- «La Numancia.pdf». Accedido 17 de junio de 2016.
<http://miguelde.cervantes.com/pdf/La%20Numancia.pdf>.
- LORRIO ALVARADO, ALBERTO J. «Los Celtíberos : Etnia y Cultura.» Universidad Complutense de Madrid, 2002. <http://eprints.ucm.es/2435/1/AH0028301.pdf>.
- PELEGRÍN CAMPO, JULIÁN. «Polibio, Fabio Píctor y el origen del etnónimo “celtíberos.» *Gerión. UCM* 23-1 (2005): 115-36.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, MANUEL. «Clientela, hospitium y devotio.» En *Celtíberos: tras las huellas de Numancia.*, 279-84. Soria: A. Jimeno Martínez, 2005.
<http://www.personales.ulpgc.es/mramirez.dch/downloads/84.pdf>.
- SANCHO ROYO, ANTONIO. «En torno al “Bellum Numantinum” de Apiano.» *Habis. Universidad de Sevilla* 4 (1973): 23-40.
<http://institucional.us.es/revistas/habis/4/02%20sancho%20royo.pdf>.
- SANTOS YANGUAS, JUAN. *Los pueblos de la España antigua*. Madrid: Historia 16, 1999.
- SCHULTEN, ADOLF. *Historia de Numancia*. Fernando Wulff. Pamplona: Urgoiti Editores,
- TOVAR LLORENTE, ANTONIO. «Consideraciones sobre geografía e historia de la España antigua». *Cuadernos de la Fundación Pastor* 17 (1971): 11-50.